curas son por la naturaleza de las cosas que conciernen á su ministerio y por las circunstancias de nuestros pueblos indígenas, los llamados, los escogidos para esta noble y patriótica empresa. Imposible es que la rehusen, imposible es que quieran desmentir así la mision gloriosa que les està confiada. Queremos persuadirnos de que ellos, de acuerdo con la autoridad civil, é identificados con esta en el propósito de mejorar el estado social de los indios, pondrán manos á la obra, redoblando sus esfuerzos para qne se vea coronada del écsito mas feliz.

"Ninguna autoridad es mas influente en los pueblos indígenas, que la autoridad del cura: los alcaldes ó jueces de paz tienen una influencia limitada á los negocios de su oficio; pero los curas estienden la suya de una manera prodigiosa y es capaz de dirigir á los habitantes de la feligresía por el camino que se quiera. Pueblos dóciles como son los indígenas, acostumbrados en la generalidad á respetar el carácter eclesiástico y á mirar hasta con fanatismo los actos concernientes á la religion, pueden ser muy fàcilmente inclinados por sus párrocos á la mejora social de que se trata. Este punto no ofrece la menor dificultad, ni está sujeto á controversia, porque los hechos son patentes y á nadie se ocultan.

"Lo interesante es que la generalidad de los curas comprenda este noble encargo, como lo comprenden muchos de ellos que conocemos y cuyos nombres podriamos citar. Para la obra que les proponemos á su cristiano celo, no basta el buen desempeño de la administracion espiritual; sino que es necesario que los párrocos se ingieran mas directamente en la mejora de las costumbres de los indígenas, en su instruccion y en la industria con que proveen la subsistencia, procurando despertar en ellos una emulacion laudable, creándoles necesidades que los alienten al trabajo y procurando por todos los medios posibles inculcarles ideas de bienestar y de progreso. El impulso que con la cooperacion de los curas y las acertadas medidas de la autoridad civil puede darse á la civilizacion de la clase indígena seria verdaderamente provechoso. Nosotros tenemos demasiada fé en estos medios que indicamos, siempre que el personal de los curas corresponda, por las cualidades que en ellos se requieren, al objeto de que estamos hablando; y por consiguiente, los respectivos diocesanos de la república al hacer la provision de curatos, deben tener una gran parte en la civilizacion de los indios, mandando á los pueblos de estos, aquellos eclesiásticos que por sus virtudes, su actividad y su celo por la mejora de la clase indígena, sean dignos de que se les confie tal encargo.

"No queremos en estas indicaciones limitarnos á simples generalidades, y aunque el espacio estrecho de un artículo de periódico no permite que nos estendamos demasiado, fijarémos la consideracion en algunos de los particulares que abraza el pensamiento de civilizar á los indios.

1.° "La educacion civil y religiosa de los indígenas se encuentra en deplorable atraso; por consiguiente, es preciso que los curas los estimulen á crear escuelas y amigas de primeras letras, con preceptores de suficiente aptitud y que estén bien dotados: ademas, es necesario que hagan concurrir á esos establecimientos con toda puntualidad á todos los jóvenes de ambos secses que se encuentren en la edad conveniente. Importa tambien que estimulen á los alumnos de esas escuelas mas aprovechados, para que se trasladen à las poblaciones donde haya colegios, à fin de que se instruyan en las ciencias y en las artes, venciendo la oposicion que siempre se ha notado en los indígenas para que sus hijos reciban educacion fuera de sus pueblos, por cuya oposicion han quedado sin cubrirse las becas de gracia y colegiaturas que se han instituido para los propios indígenas en esos mismos colegios."

CLUB DE LA REFORMA.

MANIFIESTO ELECTORAL
DEL CLUB DE LA REFORMA.

La agricultura padece, la industria sufre, el comercio está paralizado, las vías de comunicacion interrumpidas. Es preciso que México cure todas estas llagas y levante á todos sus heridos.

El mal material es muy grande. Es un pueblo casi envenenado; solamente por una crisis puede volver de su letargo y arrojar el veneno.

México conserva todavía, á pesar de la infame venta de su territorio, un terreno inmenso, feraz, que asegura una ecsistencia dichosa y casi sin trabajo á los agricultores. Conserva su capital en dinero por las riquezas de sus minas, conserva el concurso de siete millones de habitantes que piden trabajo. Es preciso reanimar la confianza, restablecer el crédito, dar seguridad á todos los intereses, unir todos los derechos y asociar todas las fuerzas.

Los males antiguos de nuestra sociedad han sido motivados por el aislamiento, por la ignorancia en que se ha dejado al pueblo de sus derechos y de sus deberes: ès preciso estrechar, unir, asociar, consolidar todos los intereses.

Es preciso que todas las ramas de la actividad social se dispongan á florecer en los hermosos dias de la libertad, como la naturaleza florece en los hermosos dias de la primavera.

Dios madura simultáneamente todos los frutos de la tierra; que la república haga madurar simultáneamente todos los frutos del trabajo y de la inteligencia.

¡Lugar para la agricultura! Que una reja de arado, reemplazando á la moharra de la lanza, sobre el asta de la bandera, simbolice los nuevos destinos democráticos de *México*, recordándole sus deberes hàcia su madre nutritiva, por tanto tiempo abandonada.

La industria es la hija de la agricultura. Es preciso hacerla nacer. La asociacion efectuará en nuestro país este milagro, y centuplicará sus fuerzas.

El comercio es el vínculo que une à todos los pueblos: que la república, aboliendo todos los monopolios, establezca un vasto sistema de crédito nacional, de garantías solidarias y comerciales.

Las ciencias son los faros de la inteligencia; las artes son las antorchas de los corazones. Que dé la república à las ciencias y á las artes la sublime mision de inspirar á las inteligencias, ecsaltando en las masas el entusiasmo de lo bello.

La religion es el lazo de las almas. Que la conciencia quede libre de toda traba, que toda alma comunique con Dios; *que el clero católico, adoptando libremente una constitucion democrática, no se divorcie del pueblo de que sale, y que se ponga en armonía con Dios, de donde el pueblo emana.*

Dos grandes cosas deben hacerse inmediatamente; y una tercera emprenderse sin reparo ni tregua. Las dos primeras son: la constitucion republicana, basada sobre la soberanía del pueblo, garantizando democráticamente todos los derechos políticos y sociales del hombre y del ciudadano; la reorganizacion de la administracion, el restablecimiento del crèdito y de la circulacion comercial interrumpida.

La tercera consiste en la elaboracion y la solucion de los problemas sociales, en la realizacion de los nuevos derechos garantizados por la república. Para que estos tres grandes principios se cumplan es preciso que el acuerdo simpàtico de los corazones, y un espíritu de concordia y de fraternidad, sean la primera necesidad de la república.

Todos los hombres son hermanos. Los ricos son los hermanos de los pobres, como los pobres son los hermanos de los ricos.

Los egoistas y los indiferentes, están enfermos. El pueblo debe curarlos de su esceptisismo por la generosidad.

¿Por qué nuestro pueblo vive como el salvage, bajo un aduar miserable? ¿Por qué tiene hambre? ¿Por qué hay tantos séres humanos desprovistos de educacion, desnudos y miserables? ¿Faltan por ventura las piedras, la madera y el fierro? ¿Rehusa el suelo producir cuando se siembra? ¿Las artes, las ciencias, la inteligencia, faltan por ventura en el mundo? No: acudamos á profesores é ingenieros de todos los países, imitando á Pedro el Grande en Rusia, á Mehemet-Alí en Egipto. No son las materias primeras las que nos faltan. Tenemos inmensos trabajos que emprender, y legiones de hombres que no tienen trabajo y que buscan en vano el empleo de sus fuerzas.

Si queremos conservar nuestra nacionalidad, es preciso que México pueda asegurar en un corto tiempo *educacion á todos los niños;* á todos los trabajadores *una retribucion abundante y equitativa;* á todas las mugeres, la *independencia* y la *dignidad;* á todos los ancianos, *un abrigo y un socorro;* á todos los débiles, una *Providencia.* Cada uno debe tener interes en el bien de todos.

Para lograr este fin, es preciso aumentar la produccion en una escala enorme. Que no se despoje á nadie, pero que se utilicen todas sus fuerzas.

Es preciso crear el órden, fundar el acuerdo, hacer cesar por la asociacion el descontento que ha dividido por tan largo tiempo los elementos productivos y las clases que los representan: es preciso que la actividad creadora reciba un impulso para que la riqueza social se doble y se triplique, á fin de que su acrecimiento refluya sobre los pobres.

Es preciso que nuestra revolucion de 55 haga los mas grandes prodigios para fecundar nuestro suelo, para organizar la riqueza y el trabajo.

No mas querellas estériles y guerras ridículas de ambiciones, de empleos, cuando el enemigo estrangero está en la frontera, y el salvage mata á los hombres y esclavitúa á nuestras mugeres, y cuando la miseria nos amenaza.

No se trata de despojar á los ricos; esto seria inaugurar la guerra social, la disolucion, el caos; se trata solamente de alumbrar en sus corazones y en los del clero, el fuego sagrado del patriotismo, provocando la alianza libre y fraternal entre el capital y el trabajo.

La asociacion, como la palabra de Dios, multiplicará los panes y hará brotar de entre las rocas manantiales vivificantes. Los que no tienen serán colmados, y los que tienen recibirán todavía mas. Esta gloriosa metamorfósis de México no será la obra de un dia; pero si amamos al pueblo, y si este y sus representantes trabajan ardientemente para él, si tienen confianza en él mismo, el pueblo les responderá por su confianza.

En lugar de dividirnos y de destruir, unámonos para crear; Dios es Creador; el hombre es hecho á su imágen y semejanza. Dios entregó la tierra al hombre para gobernarla y embellecerla: cesemos de destruirla y ensangrentarla.

Fecundada por la asociacion toda la energía de la industria, de la ciencia y de las artes, la tierra hará milagros, y México la rehabilitará ante el mundo.

Tales son los sentimientos, tales son los principios, tales son las ideas que deben tener los diputados á quienes el sufragio del pueblo envie al *congreso de Dolores.*

Si él envia hombres de partido, de division, de ódio, de guerra, de violencia, entónces estos hombres serán los mensageros de la guerra y de la ruina de la patria.

Es preciso escluir á los egoistas, á los que tengan miedo, á los que no sientan arder en su pecho el santo amor del pueblo y de la humanidad, porque nombrarlos seria otra vez la guerra, la guerra civil y la guerra social, y siempre la ruina de la patria. De tales hombres sin generosidad, sin amor y sin virtud, es preciso preservarse.

¡Mexicanos, hermanos! nada de inteligencias ruines ni mediocres, de caracteres medrosos, de corazones helados; esclusion de los egoistas, para el *congreso de Dolores!* Escluyámoslos por el interés del órden, por el interés de la propiedad, por el interés de ellos mismos, escluyamos à todo aquel que no adivine al pueblo, que no sienta sus derechos, sus necesidades, sus sufrimientos, su abatimiento y su grandeza! Porque tales hombres perderian el órden, la libertad, la propiedad y la nacion.

Pobres ó ricos, propietarios ó arrendatarios, simples ó sábios, habitantes de los campos ó de las ciudades, lo que necesitamos para el congreso son inteligencias abiertas, y corazones llenos de fé y de esperanza.

¡Mexicanos, hermanos! Que un inmenso sentimiento de fraternidad estreche nuestros corazones! Organicemos nuestras fuerzas, organicemos el trabajo y la asociacion, organicemos la libertad, organicemos la union y el amor.

¡Viva la República mexicana! Viva la libre confederacion de sus Estados.

Los miembros del club electoral.—*F. Schafino,*